

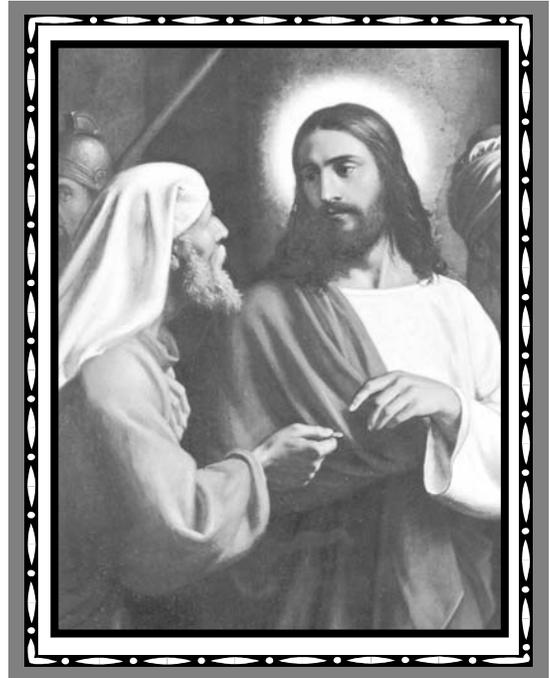
Los Tres Tipos de Respuestas

Oración: *Orar para poder responder más libremente y para que cada decisión que usted haga sea para la mayor gloria de Dios y la salvación de su alma.*

Introducción:

Antes de explorar más profundamente la vida de Jesús tómese un tiempo para establecer unos cimientos sólidos para las reflexiones que usted hará en los próximos capítulos. Al reflexionar sobre la vida de Jesús, usted se va a sentir más profundamente atraído a cultivar su relación con Él. Tal relación puede ser muy retadora y exigente. De hecho, va a exigir una mayor libertad en cuanto a las decisiones que usted haga en su vida.

A estas alturas de su reflexión de los Ejercicios se asume que usted desea hacer la voluntad de Dios y seguir el ejemplo de Jesús. No obstante, San Ignacio se dio cuenta en su propia vida que necesitaba discernir con prudencia para continuar progresando en su vida espiritual. Puede ser que usted todavía se sienta atado a ciertas cosas en su vida. Como por ejemplo, el carro y el iPod podrían ser posesiones que sean muy importantes para uno. Es importante aclarar que tener un carro o un iPod no es algo malo por sí mismo. La pregunta consiste en, “¿Está usted dispuesto a renunciar a su carro o a su iPod, si esto implicara servir mejor a Dios?” Estar atado a algo no solamente aplica a las cosas materiales. De la reflexión sobre el Reino de Dios podemos recordar que los honores y el orgullo pueden ser también seductores. Usted podría ser atraído hacia los honores debido al reconocimiento que usted recibe sirviendo a los demás. Usted podría ser tentado por el orgullo al reconocer lo inteligente que es. Ser inteligente y servir al prójimo son cosas buenas; sin embargo, si usted hace estas cosas motivado por las razones erróneas, las mismas podrían convertirse en un obstáculo de su progreso espiritual.

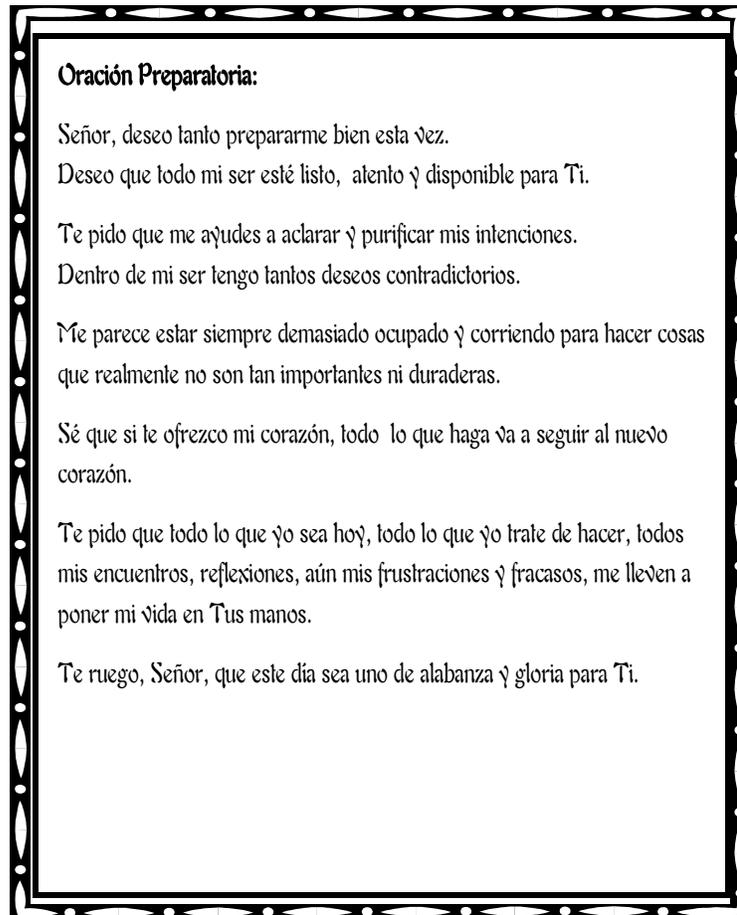


San Ignacio le pide que reflexione sobre tres personas que de repente se encuentran con mucho dinero. Ellos tienen que decidir qué van a hacer con el dinero. Cada uno de ellos desea hacer la voluntad de Dios. Cada persona piensa sobre las diferentes maneras que serían buenas para gastar ese dinero. Lo interesante de esta reflexión es que casi no tiene que ver nada con la decisión final que cada cual haga, sino más bien con las razones por las cuales cada persona decide lo que quiere hacer con el dinero. El primer tipo de persona no logra nunca discernir la manera correcta de usar o de gastar ese dinero. Como resultado, no existe libertad para disponer de ese dinero, ya que nunca se exploraron las diferentes posibles opciones. El segundo tipo de persona comienza a discernir, pero actúa precipitadamente durante el proceso y en última instancia no logra una libertad verdadera antes de escoger. Como consecuencia, esta persona piensa que está haciendo la voluntad de Dios, pero en realidad se está engañando a sí mismo al creer que es libre cuando en realidad no lo es. El tercer tipo de persona discierne y lucha por hacer lo que debe de hacer y considera cautelosamente lo que va a servir mejor a Dios y lo que Jesús haría. Es importante señalar que no se asume que la persona no se quedara con el dinero. Podría ser que la tercera persona se hubiera podido quedar con el dinero, sin embargo, se sentía completamente libre y dispuesta a renunciar al mismo.

Usted va a tener momentos en su vida en los que va a actuar como cada una de estas tres personas. A veces, usted quisiera hacer lo que debe, pero no lo hace aún cuando tuviera una buena intención. Otras veces, usted quiere desatarse de sus ataduras, pero termina usted razonándolo y convenciéndose a sí mismo de que no liberarse de esa atadura es lo que Dios quiere. En otras ocasiones, usted lucha y se libera de verdad para actuar de la manera que Dios lo desee. Obviamente, San Ignacio dice que la tercera manera de discernir

prudentemente la voluntad de Dios, luchando con las diferentes opciones, y en última instancia, llegar a ser libre es lo que se quiere.

Lea los siguientes pasajes de la Escritura y medite sobre el que a usted le guste más. Imáginese a sí mismo en esa escena y examine si usted es tan libre como Jesús desea que usted sea. ¿Sirve usted a veces a dos amos a la vez? ¿Es capaz de usar los talentos que Dios le ha dado para servir a Dios o usted se ha vuelto orgulloso y trata de guardar los talentos para sí mismo? ¿Es usted como el buen terreno en el que cae la semilla y produce una cosecha abundante o los espinos están ahogando cualquier bien que exista en usted? ¿Es usted realmente libre? Hable con Jesús sobre lo que usted necesita hacer para llegar a ser realmente libre.

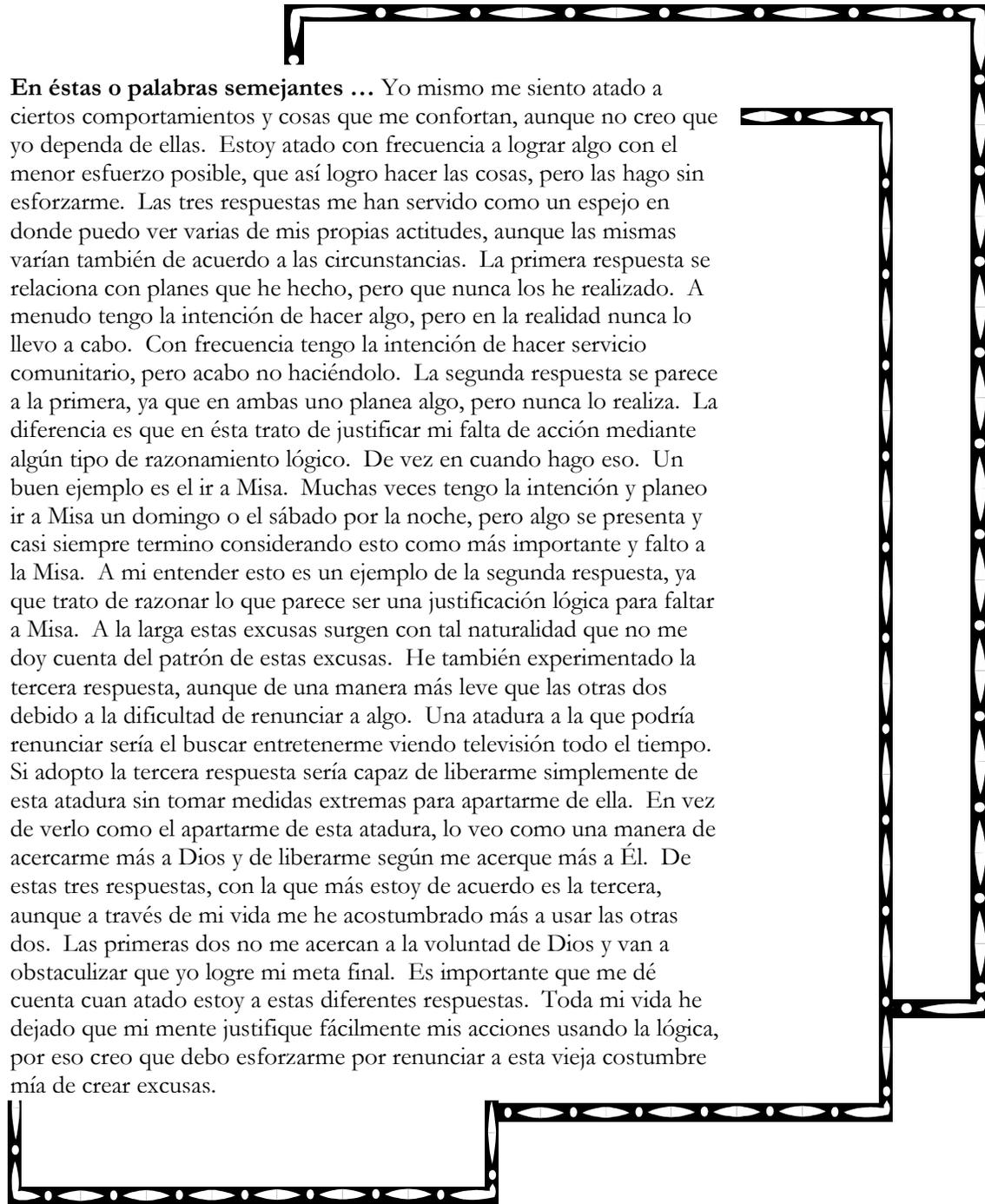


Mateo 6:24-34 "No puedes servir a dos patrones"- Nadie puede servir a dos patrones: necesariamente odiará a uno y amará al otro, o bien cuidará al primero y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al Dinero. Por eso yo les digo: No anden preocupados por su vida con problemas de alimentos, ni por su cuerpo con problemas de ropa. ¿No es más importante la vida que el alimento y más valioso el cuerpo que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, no guardan alimentos en graneros, y sin embargo el Padre del Cielo, el Padre de ustedes, las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que las aves? ¿Quién de ustedes, por más que se preocupe, puede añadir algo a su estatura? Y ¿por qué se preocupan tanto por la ropa? Miren cómo crecen las flores del campo, y no trabajan ni tejen. Pero yo les digo que ni Salomón, con todo su lujo, se pudo vestir como una de ellas. Y si Dios viste así el pasto del campo, que hoy brota y mañana se echa al fuego, ¿no hará mucho más por ustedes? ¡Qué poca fe tienen! No anden tan preocupados ni digan: ¿tendremos alimentos?, o ¿qué beberemos?, o ¿tendremos para vestirnos? Los que no conocen a Dios se afanan por esas cosas, pero el Padre del Cielo, Padre de ustedes, sabe que necesitan todo eso. Por lo tanto, busquen primero el Reino de Dios y la Justicia de Dios, y se les darán también todas esas cosas. No se preocupen por el día de mañana, pues el mañana se preocupará por sí mismo. A cada día le bastan sus problemas.

Marcos 4:1-20 Parábola de la Semilla – Otra vez Jesús se puso a enseñar a orillas del lago. Se le reunió tanta gente junto a él que tuvo que subir a una barca y sentarse en ella a alguna distancia, mientras toda la gente estaba en la orilla. Jesús les enseñó muchas cosas por medio de ejemplos o parábolas. Les enseñaba de esta forma: “Escuchen esto: El sembrador salió a sembrar. Al ir sembrando, una parte cayó a lo largo del camino, vinieron los pájaros y se la comieron. Otra parte cayó entre piedras, donde había poca tierra, y las semillas brotaron en seguida por no estar muy honda la tierra. Pero cuando salió el sol, las quemó y, como no tenían raíces, se secaron. Otras semillas cayeron entre espinos: los espinos crecieron y las sofocaron, de manera que no dieron fruto. Otras semillas cayeron en tierra buena: brotaron, crecieron y produjeron unas treinta, otras sesenta y otras cien. Y Jess agregó: El que tenga oídos para oír, que escuche.” Cuando toda la gente se retiró, los que lo seguían se acercaron con los Doce y le preguntaron qué significaban aquellas parábolas. El les contestó: “A ustedes se les ha dado el misterio del Reino de Dios, pero a los que están fuera no les llegan más que parábolas. Y se verifican estas palabras: *Por mucho que miran, no ven; por más que oyen, no entienden; de otro modo se convertirían y recibirían el perdón.*” Jesús les dijo: “¿No entienden esta parábola? Entonces, ¿cómo comprenderán las demás? Lo que el sembrador siembra es la Palabra de Dios. Los que están a lo largo del camino cuando se siembra, son aquéllos que escuchan la Palabra, pero en cuanto la reciben, viene Satanás y se lleva la Palabra sembrada en ellos. Otros reciben la Palabra como un terreno lleno de piedras. Apenas reciben la Palabra, la aceptan con alegría; pero no se arraiga en ellos y no duran más que una temporada; en cuanto sobreviene alguna prueba o persecución por causa de la Palabra, al momento caen. Otros la reciben como entre espinos; éstos han escuchado la Palabra, pero luego sobrevienen las preocupaciones de esta vida, las promesas engañosas de la riqueza y las demás pasiones, y juntas ahogan la Palabra, que no da fruto. Para otros se ha sembrado en tierra buena. Éstos han escuchado la Palabra, le han dado acogida y dan fruto: unos el treinta por uno, otros el sesenta y otros el ciento.”

Juan 8:31-36 – Jesús decía a los judíos que habían creído en él: “Ustedes serán verdaderos discípulos míos si perseveran en mi palabra; entonces conocerán la *verdad*, y la *verdad* los hará libres.” Le respondieron: “Somos descendientes de Abrahán y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Por qué dices: “Ustedes serán libres?” Jesús les contestó: “En verdad, en verdad les digo: el que vive en el pecado es esclavo del pecado. Pero el esclavo no se quedará en la casa para siempre; el hijo, en cambio, permanece para siempre. Por tanto, si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres”.

Mateo 25:14-30 Parábola de los Talentos – “Escuchen también esto. Un hombre estaba a punto de partir a tierras lejanas, y reunió a sus servidores para confiarles todas sus pertenencias. Al primero le dio cinco talentos de oro, a otro le dio dos, y al tercero solamente uno, a cada cual según su capacidad. Después se marchó. El que recibió cinco talentos negoció en seguida con el dinero y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo otro tanto, y ganó otros dos. Pero el que recibió uno cavó un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón. Después de mucho tiempo vino el señor de esos servidores y les pidió cuentas. El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco más, diciéndole: “Señor, tú me entregaste cinco talentos, pero aquí están otros cinco más que gané con ellos.” El patrón le contestó: “Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón.” Vino después el que recibió dos, y dijo: “Señor, tú me entregaste dos talentos, pero aquí tienes otros dos más que gané con ellos.” El patrón le dijo: “Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu patrón”. Por último vino el que había recibido un solo talento y dijo: “Señor, yo sabía que eres un hombre exigente, que cosechas donde no has sembrado y recoges donde no has invertido. Por eso yo tuve miedo y escondí en la tierra tu dinero. Aquí tienes lo que es tuyo.” Pero su patrón le contestó: “¿Servidor malo y perezoso! Si sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he invertido, debías haber colocado mi dinero en el banco. A mi regreso yo lo habría recuperado con los intereses. Quítenle, pues, el talento y entréguenselo al que tiene diez. Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese servidor inútil, échelo a la oscuridad de afuera: allí será el llorar y el rechinar de dientes.”



En éstas o palabras semejantes ... Yo mismo me siento atado a ciertos comportamientos y cosas que me confortan, aunque no creo que yo dependa de ellas. Estoy atado con frecuencia a lograr algo con el menor esfuerzo posible, que así logro hacer las cosas, pero las hago sin esforzarme. Las tres respuestas me han servido como un espejo en donde puedo ver varias de mis propias actitudes, aunque las mismas varían también de acuerdo a las circunstancias. La primera respuesta se relaciona con planes que he hecho, pero que nunca los he realizado. A menudo tengo la intención de hacer algo, pero en la realidad nunca lo llevo a cabo. Con frecuencia tengo la intención de hacer servicio comunitario, pero acabo no haciéndolo. La segunda respuesta se parece a la primera, ya que en ambas uno planea algo, pero nunca lo realiza. La diferencia es que en ésta trato de justificar mi falta de acción mediante algún tipo de razonamiento lógico. De vez en cuando hago eso. Un buen ejemplo es el ir a Misa. Muchas veces tengo la intención y planeo ir a Misa un domingo o el sábado por la noche, pero algo se presenta y casi siempre termino considerando esto como más importante y falto a la Misa. A mi entender esto es un ejemplo de la segunda respuesta, ya que trato de razonar lo que parece ser una justificación lógica para faltar a Misa. A la larga estas excusas surgen con tal naturalidad que no me doy cuenta del patrón de estas excusas. He también experimentado la tercera respuesta, aunque de una manera más leve que las otras dos debido a la dificultad de renunciar a algo. Una atadura a la que podría renunciar sería el buscar entretenerme viendo televisión todo el tiempo. Si adopto la tercera respuesta sería capaz de liberarme simplemente de esta atadura sin tomar medidas extremas para apartarme de ella. En vez de verlo como el apartarme de esta atadura, lo veo como una manera de acercarme más a Dios y de liberarme según me acerque más a Él. De estas tres respuestas, con la que más estoy de acuerdo es la tercera, aunque a través de mi vida me he acostumbrado más a usar las otras dos. Las primeras dos no me acercan a la voluntad de Dios y van a obstaculizar que yo logre mi meta final. Es importante que me dé cuenta cuan atado estoy a estas diferentes respuestas. Toda mi vida he dejado que mi mente justifique fácilmente mis acciones usando la lógica, por eso creo que debo esforzarme por renunciar a esta vieja costumbre mía de crear excusas.

Practicando lo que se predica ... La Iglesia tiene una antigua tradición de exhortarnos a ayunar y a hacer penitencia. Una de las metas del ayuno es mostrar control de los deseos de uno, lo que podría llevar a adquirir una libertad mayor en nuestras vidas. Durante la Cuaresma usted podría renunciar a algo; no obstante, usted no tiene que esperar hasta la Cuaresma para probar si es libre para renunciar a ciertas cosas o actividades que le impiden progresar en su vida espiritual. Considere renunciar a algo o ayunar para tener una idea de cuan libre es usted realmente. Discierna si esa cosa o actividad le ayuda a acercarse a Dios y a servirle mejor a su Creador y a parecerse más a Jesús.